



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIJANTE CARICATURISTA:
Victor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año II.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA			
Un mes.....	\$ 1,,	Un año.....	\$ 10,,
Seis meses.....	\$ 5-25	Núm. suelto.....	,, 25

Habana Octubre 29 de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.			
Tres meses.....	\$ 3-75	Un año.....	\$ 12-75
Seis meses.....	\$ 7,,	Núm. suelto.....	,, 30

Núm. 52

SUMARIO:

Menestra semanal, por Juan Palomo.—Vamos tirando, por Juan Palomo.—Boceto á la pluma de D. Victor Balaguer, por Juan Lanas.—Cuentos de manigua: Las dos barajas: (continuacion), por Juan Sin-Tierra.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull.—Glosos, por Juan de Austria.—Cartas teatrales, por Juan Particular.—La comida aragonesa, por Juan Soldado.—Sartenazos.—Caricaturas, por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.

Por la vía de los Estados-Unidos ha llegado la desagradable noticia de que don Adelardo López de Ayala, el poeta laureado, el ministro popular, el entusiasta patriota, el defensor más ardiente de nuestros derechos, se hallaba enfermo de mucha gravedad.

Cundió la noticia con asombrosa rapidez, y no se contentó solamente con cundir, sino que fué agrandándose hasta tomar proporciones colosales. Porque aquí las noticias no se contentan con ser noticias, y quieren llegar á *bolts*, y aspiran á la categoría de absurdos.

Habla usted de una gota de agua, pues á los pocos momentos ¡la mar! No cabe término medio; en seco ó ahogados; y que les entren moscas á los noticieros de oficio.

Se contaron escenas de envenenamientos, se citó el nombre de Fornos y se señaló á los filibusteros residentes en Madrid.

Capaces son de todo tan cobardes enemigos, y teniendo esto en cuenta, se alarmaron con sobrada razon los entusiastas admiradores del gran hombre de Estado.

Respetables corporaciones y particulares dirigieron inmediatamente despachos telegráficos á la capital de España, y con inmenso júbilo puede JUAN PALOMO participar á sus amigos que las contestaciones no pueden ser más satisfactorias. El Sr. López de Ayala se encuentra completamente restablecido de su indisposicion.

¡Pícaro telégrafo! Los laborantes se las prometian muy felices creyendo que podrian hacer durar ocho ó diez dias la farsa que inventaron, y que indudablemente hubiera mantenido durante ese tiempo en constante zozobra á toda la poblacion leal de esta Isla; pero en bien pocas horas quedó descubierto el pastel. ¡Pícaro telégrafo!

Señor, está visto; se han puesto los tiempos que ya no se puede ni mentir!

—Yo le explicaré á usted, me decia uno queriendo disculpar á los fabricantes de la *bola*; yo le explicaré á usted: la enfermedad del Sr. Ayala ha sido muy sensible para todos, pero algunas personas, por sentirlo más, le dan mayores proporciones á la desgracia.

Te veo.

Estoy convencido de que una eleccion de Presidente en el Perú es cosa más complicada que el cuarteto á voces solas.... *Pepepepe.... pipipi....* ta de Barba Azul.

¡Carambita, y lo que cuesta consultar la opinion en esos pueblos tan libres, vamos al decir, y tan felices con su independencia!

Las gentes se encierran en sus casas; en todas las depensas se embuten grandes provisiones de comestibles, por si el parto es laborioso; los extranjeros residentes en los puertos de mar se refugian en los buques de la bahía; los soldados andan disfrazados de agentes de policía; hasta los campanarios de las iglesias se miran con desconfianza; el Callao es más callao que nunca, porque no chista; Lima se pone agria.—¡Consternacion general!

La orquesta debe tocar la tempestad de *Rigoletto* ó la de *El Relámpago*: centellas y rayos de las mejores fábricas cruzan el espacio en todas direcciones.

(Horror! ni el espacio está libre de verse cruzado!)

Esta exclamacion es aparte, muy aparte, y la hace un español como hay pocos, pues no tiene ninguna encomienda.

Leemos con asombro la historia del diluvio universal y del arca de Noé. —¿Pues no es una cosa igual lo que sucede en el Perú?

Cuando el chubasco haya pasado, saldrá tambien la palomita á tranquilizar los ánimos. Por ejemplo; el Presidente elegido soltará á su ama de llaves para que vaya diciendo de puerta en puerta:

—Vecinos, ya pueden ustedes salir; tenemos ya Presidente: ahora, al pronto, recibirán ustedes ocho ó diez garrotazos que los deslomen, pero todo es la primera impresion....

Me figuro estar viendo una familia peruana, á los diez ó doce dias de encierro, cuando las provisiones han empezado á escasear y el jamon de repuesto sabe á rancio.

El patriarca de aquella tribu, el papá, queriendo probar fortuna, sacará la cabeza por una ventana.

—¿Qué hay? preguntará la atribulada cónyuge.

—Que es de noche y no debe haber aún Presidente, porque me han sacudido un garrotazo en la nuca.

Estas noticias deben causar honda sensacion en Carlos Manuel, presidente de bisutería.

A ver; que se lo pregunten.... ó si nó, que le peguen un tiro: lo mismo dá.

Tengo por costumbre respetar la desgracia; es más, me conduelo y hasta lloro ante el infortunio; pero, señores, pidan ustedes, por Dios á la desgracia que no se ponga en caricatura, que no me dé motivo de risa.

Creo que no es mucho pedir en cambio del respeto que estoy pronto á tributarle.

Meses enteros se ha estado hablando de una reunion que debia celebrarse en una casa de París.

De todos los rincones del globo acudieron gentes á la casa, señalada con el número.... (no sé cuántos) como en otro tiempo acudieron al portal de Belen vecinos de todos los paises.

Allí estaba lo más grande, lo más limpio, lo más lustroso, lo más empingorotado, lo más campechano de la edad presente.

¡Qué gravedad! ¡qué aplomo! ¡qué cordura! ¡qué gran acópio de notabilidad!

El globo terráqueo se conmovió, creyendo que de tan sábio consejo no podria menos de salir alguna determinacion que cambiase su manera de ser. Cualquier cosa era de esperar.

El Vesubio se dió tres puntos en la boca para no turbar la calma que debia rodear al cónclave.

Hasta las estremitas del cielo echaron memoriales para que no les quitasen el empleo.

Todos esperaban algo muy gordo, y en efecto, después de deliberar con sosiego y gran cópia de datos, y cuando hubieron derramado seis lágrimas cada individuo (ni una más ni una menos) decidieron que la criatura entrase en un colegio á estudiar lo que le hace falta.

¿Han visto ustedes Barba Azul?

Pues les recomiendo esta zarzuelita.

¡Horror!

Acabo de leer en un periódico que en Madrid se ha casado un cura.

Es más: otro diario me cuenta, que siendo ministro de Gracia y Justicia Montero Rios, ha dado la órden de que puedan casarse los ordenados *in sacris*.

Pero, Dios mio, de qué nace esa atroz persecucion contra el clero?

No solamente no le pagan ya, sino que le quitan la única ganga positiva, la única ventaja que tenia: el no casarse.

Dicen que reina gran excitacion entre las amas. Muchas de ellas están haciendo grandes acópios de víveres. Ni más ni menos que los vecinos del Perú, que esperan que se *perpetre* la eleccion de Presidente.

Señor, ¿en qué rincon de la tierra estaremos seguros?

JUAN PALOMO.

VAMOS TIRANDO.

Eso sí, tiremos hasta que no podamos más, y dejemos á otros el cuidado de tirarnos al hoyo cuando las fuerzas nos falten.

Ello es que la vida es una carga pesada, sobre todo si se echa uno sobre sus costillas el peso de una idem de tomo y lomo, con sus obligados apén-

dices de mamá enfermiza, glotonos hermanitos y todo el resto de compañía y comparsas que componen la sacra familia. Y no hay remedio, fuerza es sostener *el peso de la casa*, gastando uno el dinero que debe, sea dicho con franqueza, en faralares, tisanas y vituallas para adornar, curar y nutrir á la caterva de bigardones que le comen á uno las entrañas y le queman la sangre.

A pesar de eso, y esta es la más negra, al que se halla colocado en esta deplorable situación no le queda otro partido que conformarse con su suerte, y hacer méritos para ganar el cielo, tirando de esa miserable vida que entre escollos lleva á rastro, volcando aquí, descarrilando allá, hasta llegar á su término. Una sola esperanza le está permitida: la de un cólera morbo de pocas palabras que le abre vie la peregrinación.

Digo esto, lector, á propósito de lo que ayer me contaba Clemente, un antiguo compañero mío de famélicas vigiliadas y amorosos devaneos. Te lo voy á pintar en dos frases: era Clemente un buen chico que hacia versos y ayunaba por la cuaresma y cuando no tenía qué comer, mozo discreto y sensible, cuidadoso de su honra y temeroso de Dios. Vaya, no tenía desperdicio.

Pues bien: el pobre se casó, y hoy es un mal hombre, de instintos feroces, casi criminales; lo menos que pide es la completa extinción del género humano, sólo porque á él pertenece la familia de su cara señora.

Vean ustedes cómo cambian los hombres! Mi amigo era un sér inofensivo, sencillo y creyente; vivía en medio de esa mística atmósfera que rodea á las almas pudibundas, y seguro estoy de que á no haber acontecido la catástrofe matrimonial que lo ha puesto en un tris, habría escrito tremendos artículos contra *La Internacional*, porque para todo eso era muy liso y abonado por sus honestas inclinaciones. Pues bien: han pasado sólo tres meses, noventa y pico de miserables días, que no son nada comparados con la eternidad, y ya mi desventurado amigo ni cree, ni espera, ni vive, ni come, ni chupa, ni reza.

El, que tanto se inspiraba cantando en celestiales quintillas la venida al mundo del Mesías, sin omitir detalle, hoy no tiene aliento más que para llamar al Ante-cristo en su ayuda, sirviéndose de la prosa que se usa en el rastro, porque no le queda otro amparo que el gran cataclismo del Juicio final, único en su clase, que saldando las cuentas todas del libro de la humanidad, no deje títere con cabeza.

—Porque, mira, amigo Perez, me decía no há mucho, cogiéndome frenéticamente del brazo; yo he sido siempre partidario acérrimo del matrimonio, juzgándolo indispensable para sostener incólume la moral social; pero ya quisiera yo que me dijeran qué necesidad había de inventar las suegras, ese feo reverso de la medalla matrimonial.

—Hombre, es muy sencillo. ¿No es la madre de la mujer que elegimos, en cuya existencia fundimos la nuestra, realizando la teoría de los dos cuerpos y un alma? Pues ahí tienes cómo la mamá de la hija viene á ser por legítimo derecho de sacristía nuestra propia madre.

—¿Madre? ¡un demonio! si me la imponen por madrastra soy capaz de pegarle un tiro y dejar viudo al padre que me engendró. Mira, yo estoy convencido de que en el matrimonio podrían introducirse útiles reformas, suministrándose á los consumidores al pelo, es decir, *pelado*, sin más gajes y atributos que el señor Cura por una sola vez, y la esposa, pura é indivisible, para todos los días. La doctrina que clasifica concienzudamente los deberes del hombre, no dice una palabra tocante á las suegras, cuya omisión es divinamente previsor; de lo que deduzco yo que las suegras se inventaron ellas mismas para obtener una colocación ventajosa, aún en casa de un yerno que no la tenga y fallezca víctima de una horrenda cesantía. Ya ves si tengo razón para renegar del prójimo.

—¿Y qué daño te ha hecho el prójimo, hombre?

—¿Qué daño?... Pero, desdichado, no ves que tengo una suegra que no es mala prójima en gracia de Dios?

—Pues, chico, nadie te obliga á tolerarla. Si te carga y te martiriza, la plantas. Te retiras á tu casa con tu mujercita de tu corazón á cumplir el precepto evangélico lo mejor que se pueda, y Cristo con todos.

—Tú no conoces á las suegras, Juan: eres en este ramo del saber humano un pobre hombre. Las suegras son una especie de capa cuya potencia ab-

sorbente y pegajosa condición no tienen símil ni en lo incommensurable; son, hijo mío, el estorbo viviente que no vió el atribulado novio, gracias á la triple hilera de cataratas que el amor y el deseo pusieron en sus ojos en el fatal momento del sacrificio.

Clemente, honradamente conmovido, se enjugó con el dorso de la mano una lágrima de desesperación, y continuó:

—Puede un ciudadano cualquiera librarse de quintas, de la viruela y de comer en fonda; pero librarse de la suegra, después de habérsela regalado su mujer, es un manjar prohibido al paladar de los yernos, y eso que casi todos tienen tales tragaderas, que se comerían á su mamá postiza sin esfuerzo y con buena voluntad.

—Exageras, hombre; la pasión te arrastra á unos extremos.... ¡Tú, el filántropo por excelencia, aplaudiendo á los yernos antropófagos!

—No, sino los aplaudo, los envidio y nada más; hazte el cargo de que yo á la mía no había de hincarle el diente, porque, Juan, no hay quien se la coma; palabra de honor.

Y Clemente se fué, despidiéndose á la francesa.

Bueno, me dije; aquí tenemos á un infeliz que se divierte con la vida de perros que pasa y de la que vá tirando, saltando el quilo, en tanto que su mujer le tira al codillo, su suegra al degüello y él mismo está próximo á tirarse por la muralla. Esta familia sí que puede decir con propiedad el sacramental *vamos tirando* que oigo en boca de todo el mundo.

Hallar á una buena esposa que pueda llenar sus santos deberes, es un peligroso *albur*, según el voto de un tahir de profesión; el gallo es encontrar una suegra razonable, y si esto no es posible, siquiera humana. Pero ¡ay! si el *albur* suele acertarse, el gallo siempre se niega; que si todos los casados lo ganaran, les cantaría otro gallo.

Yo, que no soy jugador, fácilmente renunciaria al azar matrimonial si no fuera porque tengo el corazón hecho áscuas por una hembra de las de "hasta allí."

Su madre es una señora bizca,—salva sea la parte—muy aficionada á leer la *Gaceta* y á tomar rapé, sin que ninguna de las dos cosas la hagan estornudar.

Digo, ¿será valiente?

A veces me echa una mirada equívoca con sus tornadizos ojos y se sonríe, como diciendo:

—Ya te lo diré de misas.

A lo que yo contesto para mi sayo:

—Sí, no te compongas.

Pero á su turno me mira la hija, y ya me tienen ustedes con escalofríos, porque yo soy así.

El día menos pensado ¡cataplum! me caso, y ya estoy aviado para esta vida y la otra; sí, porque es seguro que mi suegra hará que me condene.

Ese día la *Gaceta* tendrá un nuevo suscriptor, el martirologio de los casados una víctima....

Y yo tendré mujer. Esta idea me hace cosquillas.

Entretanto, seguiré escribiendo artículos para JUAN PALOMO, y como dijo el otro, *vamos tirando*.

JUAN PEREZ.

BOCETOS A LA PLUMA.

VICTOR BALAGUER.

En el prólogo de las poesías del autor de *Marina*, dice el ilustre Ariza que Camprodon hubiera sido un trovador inestimable para enardecer á los guerreros antes del combate ó cantar luego su victoria.

Lo mismo puede decirse de Balaguer: todo corazón, todo nobleza, todo caballerosidad, sus versos son siempre un canto á la Patria, un himno á la fé, una trova al amor.

Patria, fides, amor!—Hé aquí el sagrado lema, la conocida divisa del Consistorio de los Juegos Florales de Barcelona, para cuya reinstauración tanto trabajó Balaguer en 1859; y esta es también la divisa del actual ministro de Ultramar.

Para él hay una cosa que está por encima de todos las cosas; un amor que, según él mismo ha escrito, es más que el amor de madre, pues lo cree una ráfaga del cielo; ¡la Patria! Y ese afecto puro, inmenso, santo, sin rival en el mundo, lo ha concentrado Balaguer en esa bendita tierra en donde abrió sus ojos á la luz del día, cuna de la flor de los caballeros y de la perla de los trovadores.

Cataluña ha sido la inspiración de su génio, la musa de sus cantos, el altar de su fé.

Ha narrado su historia, ha ensalzado á sus héroes, ha hecho revivir su idioma, ha aventado el polvo de los siglos para sacar del olvido hazañas inmortales, y ha grabado en cantos

sonoros, inestimable joya de la lengua de Aussias March, el renombre de aquella monarquía federal que asombró al oriente, hizo del Mediterráneo un lago catalán y paseó siempre triunfante la vencedora enseña de las barras.

“Así como una familia es más rica cuando tiene dos patrimonios, así es más rica una nación cuando tiene dos literaturas.”

“Pues qué! ¿solamente en castellano se puede gritar ¡viva España!....”

Esto decía Balaguer en el histórico salón de Ciento de las Casas Consistoriales de Barcelona en los Juegos Florales de 1868, de los cuales á la sazón era Presidente; esto decía en catalán, en presencia de literatos y poetas castellanos afamados, como Zorrilla, Nuñez de Arce y Ruiz Aguilera, que lo aplaudían con entusiasmo!....

Ama á Cataluña, es verdad; pero la ama como parte integrante de la patria común, como á la hija cuyas pasadas glorias y presente estado de cultura y progreso son honra y prez de la gran familia española.

No se crea, sin embargo, que el cantor de las tradiciones de su tierra natal, sea *tradicionalista*, políticamente hablando. Balaguer es y ha sido toda su vida *progresista*.

El progreso es la encarnación de su alma. Liberal de corazón, lo mismo aborrece el látigo del absolutismo que la anarquía de la libertad.

El lo ha dicho:

“La libertad es oro y la licencia es cieno.”

El actual ministro de Ultramar no ha hecho de la política una mercancía, ni ha buscado en ella el pedestal de su fama.

Sus dotes y su talento como literato, poeta, orador y publicista, lo han colocado, casi de un salto, en el elevado sitio que hoy ocupa.

Sus sentimientos políticos, su patriotismo y su honradez son tan firmes é inquebrantables como esas gigantescas rocas del Monserrat, de cuyas maravillas ha sido Balaguer el cantor sin rival.

Aunque no es una biografía, sino un *boceto* lo que para JUAN PALOMO escribo, voy á estampar algunos datos sobre la vida política y literaria del que hoy tiene á su cargo el gobierno de nuestras provincias ultramarinas.

Nació Víctor Balaguer en Barcelona el 11 de diciembre de 1823, y en su Universidad siguió la carrera de leyes.

En su primera edad mostró grande afición á las letras, que cultivó luego con notable aprovechamiento.

A los catorce años dió á luz un drama titulado *Pepín el jobado*, que se representó con grande aplauso en el teatro del Liceo.

Cinco años después obtuvo una ovación extraordinaria al representarse *Don Enrique el dadioso*, ó tercera parte de *El zapatero y el rey*.

Posteriormente escribió *Julietta y Romeo*, *Juan de Padilla* y *Una actriz importante*, cuyo éxito lisongero cimentó más y más su fama.

Después de ser director de varias publicaciones literarias, en 1847 se puso al frente de un periódico liberal titulado *El Catalan*.

Nombrado poeta del gran teatro del Liceo y del Principal de Barcelona, tradujo y arregló á la escena muchas obras dramáticas francesas é italianas.

Colaboró en varios periódicos liberales, hasta que en 1850 entró á formar parte de la redacción del *Diario de Barcelona*.

En aquel entonces escribió *Los frailes y sus conventos* y *Las leyendas del Monserrat*, obra que ha sido traducida al francés, al alemán y al italiano.

Después de la revolución de 1854, fundó y dirigió el diario político *La corona de Aragon*, dedicado á sostener los principios del partido progresista.

En 1856 fundó otro periódico titulado *El Conceller*.

Balaguer ha sido el primer poeta catalán que en los Juegos Florales de Barcelona ha obtenido el glorioso título de *maestro en gay saber*.

Sus poesías *Lo cap del compte de Urgell*, *Roger, Lluvia y A la Verge de Montserrat*, son tres perlas literarias de un valor inestimable.

Cuando la guerra de Italia, en 1869, Balaguer fué á Génova, y de allí pasó á reunirse al cuartel general de los ejércitos aliados.—Estuvo en Magenta y Solferino, y cantó aquella guerra, corta sí, pero sangrienta, en magníficos versos lemosines.

Sus cartas de Italia al periódico barcelonés *El Telégrafo*, del cual era corresponsal, llamaron notablemente la atención.

Pero á la corona literaria de Balaguer le faltaba una joya de gran prez, y él la incrustó con su *Historia de Cataluña*.

Los *Juegos Florales* de 1868, de los cuales fué Balaguer Presidente, le proporcionaron un hermoso triunfo.

Fué una solemnidad literaria que difícilmente se borrará de la memoria de los que tuvimos la buena suerte de asistir á ella.

Mistral, el Virgilio de este siglo, según le han llamado Víctor Hugo y Lamartine, el gran Mistral, el autor de *Mir*, que es la Provenza legendaria, y del *Calendau*, la Pro-

venza pastoril; Roumieux, el festivo trovador, el dulce *feli-bre*; Bonaparte Wyse, el primo de Napoleón III, irlandés de nacimiento y celebrado autor de las poesías provenzales que titula *Li parpaïoun blu* [Las mariposas azules]; Meyer, el sabio filólogo parisiense; Zorrilla, nuestro gran poeta nacional; Nuñez de Arce, hoy el primero de los publicistas españoles; Ruiz Aguilera, el inspirado cantor de la patria, y cuantos poetas de Cataluña, Valencia y Mallorca tañen el arpa de los Jordi y de los García, aplaudieron á Balaguer con frenético entusiasmo, lo celebraron con ese puro regocijo con que se admira el verdadero talento.

Ya durante la emigración, cuando los poetas de Provenza lo acogieron como á un hermano, el actual ministro de Ultramar obtuvo vítores y coronas aún al lado del eminente Mistral, cantando en una lengua que aprendió en ménos de medio año.

En la fiesta literaria internacional de Saint-Remy, á la cual asistieron las primeras celebridades de Francia é Inglaterra, alcanzó una grande ovación.

La vida política de Balaguer es la del hombre modesto, honrado y consecuente: afiliado al partido progresista desde sus primeros años, con él ha ido lo mismo al Capitolio que á la roca Tarpeya.

Diputado provincial en distintas épocas ántes de la revolución de Setiembre, todo su afán ha consistido en servir los verdaderos intereses de su país natal.

Balaguer desconoce la ambición: gobernador de Málaga le nombraron en Octubre del año 68, y rechazó este empleo por la Diputación provincial.

Diputado constituyente por la jurisdicción de Manresa era en aquellas Cortes, siendo, como lo ha sido siempre, el centinela avanzado de las aspiraciones de su patria.

Representando á la misma comarca se halla actualmente.

Director de Estadística primero, y de Comunicaciones después, ha introducido en ambos ramos notabilísimas reformas.

Su fisonomía es simpática; su continente noble y digno; sus maneras distinguidas; su conversacion siempre amena é interesante.

Hombre de corazón, es un amigo consecuente y leal. Poeta de genio, el más puro entusiasmo guía sus acciones.

Ya lo he dicho: la Patria es su ídolo, y en el elevado lugar que hoy ocupa, dirigiendo los destinos de Cuba, á las doctrinas de partido y á las aspiraciones ultra-radicales opondrá siempre el más sano criterio español.

Como admira y aplaude todo lo verdaderamente nacional, más de una carta suya ha venido á la Habana consagrandola á los voluntarios de esta Antilla entusiastas frases y merecidos elogios por su decisión y patriotismo.

En el ministerio de Ultramar es don Víctor Balaguer el más firme sosten de las aspiraciones de los leales.

JUAN LANAS.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO CUARTO.

LAS DOS BARAJAS.

XXVII.

Sentóse á mi lado el alférez Pacheco, tirando la muleta con marcadas muestras de enojo, y extendió las manos para apoderarse de los papeles de la maletilla de Gabriel Molina; pero no quiso entregárselos, haciéndole esta justa observación:

—Amigo Félix, está usted todavía delicado, y no debe en manera alguna proporcionarse disgustos ni emociones fuertes.

—¿Soy un robe!

—¡Los robles vienen á tierra cuando los hiere el rayo!

—Sabe usted que tomo las cosas como vienen.

—Pues justamente por eso, no quiero que lea usted los papeles, más peligrosos porque acabo de ver el nombre de usted en uno de ellos.

—¿Mi nombre?

—El nombre ó la persona, le contesté sonriéndome y recordando con la vista un papel; hay aquí una carta.....

—¿De Adelina?.... me preguntó rápidamente el alférez.

—¿Está usted loco? La carta lleva estampado al pie el nombre de *Palanquetilla*; ¿le conoce usted, amigo mío?

—¡Pobre Palanquetilla!

—¿Pobre?.... ¿Por qué?

—Note usted una coincidencia, que ya creo le indiqué en la relación de mis amores.

—¿Cuál?

—Entre Palanquetilla y yo formamos sólo un hombre. ¡A pierna por barba!

—Siempre el mismo Félix!

—¡Caballero! Le quitó una pierna, y sus partidarios se llevaron otra más. ¡La ley de las compensaciones, practicada por los mambises! Pero esos papeles ¿qué dicen de Palanquetilla y de mí?

—Puede usted leer la carta, porque en nada afecta á su corazón.

Cogió Pacheco el papel y leyó:

“Querido Gabriel: no he enviado los sueldos del mes de enero, aunque estamos en mayo, porque no tenemos dinero; ¿te parece justificado el motivo?—;Paciencia y barajar!..... ¡Cuánto te envidio! Daría un dedo meñique de Agramonte, ¡qué demonio! daría dentro de un año la pierna que me dejó aquel perro *patoncito*, por verme como tú al frente de mi compañía de bravos ligeros, por el gusto de no dejar un godó ni para remedio! ¿No comprendes que teniendo un corazón tan bien puesto, es triste verse reducido á la condición pasiva de comisario de guerra del ejército libertador de Cuba en el Camagüey?—Un abrazo á Trampillas, y duro en ellos!

“Tu buen amigo y hermano,—*Palanquetilla*.”

—Ya vé usted, querido Pacheco, que por los campos de la gloriosa libertad de *Cubita* anda el nombre de usted. ¡No hay como dejar un recuerdo imperecedero para hacerse célebre! La pierna de Palanquetilla ha inmortalizado á usted entre los mambises.

—¡Ese mozo me echó la maldición del gitano!

—¡Ahora sí que estamos en grande! exclamé muy contento; hay aquí una carta del mismo, haciendo confianzas al amigo, y veo el nombre de Adelina....

—¿De Adelina?.... me interrumpió el alférez, arrancándome el papel de la mano, con violencia.

—Déjeme usted que ántes lo examine.

—Nó, repuso el jóven devorando con los ojos de Otelio el inofensivo papel en que, con efecto, aparecía el nombre de Adelina; pero en unos términos que lisonjearon el amor propio de aquel, como comprenderá fácilmente el que se digne seguirme en la lectura. Hé aquí la carta de Palanquetilla á Gabriel Molina, escrita en Guáimaro:

“Te mando, querido Gabriel, un número de nuestro periódico *El Mambí*, donde verás el gran triunfo que ayer obtuvimos en un encuentro con los descendientes de Pelayo. ¡Lee y regójate! En un campamento nuestro, cerca de Najaza, habia cuarenta hombres ¡nada más que cuarenta! y cayó sobre ellos de improviso una columna de mil patones ¡de mill! y á pesar de la sorpresa, los cuarenta ¡ya se vé! ¡eran rifleros del generalísimo!) se defendieron, matando ¡novecientos noventa y seis enemigos!—¿Te sorprende que quedaran *cuatro*?—¡Estrategia, Gabriel, estrategia! Esos supervivientes, por la gracia y voluntad de nuestro príncipe Quesada, que mandó la acción, se han dejado con vida, no para semilla, que no es necesaria ni conveniente, sino para que vayan por los cuatro lados de la Isla, pregonando nuestro valor y ensordeciendo al aire con tamaña proeza. No se quejarán los españoles, puesto que imitamos al hidalgo manchego, única *locura* que ha salido buena de esa España, que tú y yo aborrecemos.—¡Quién tuviera dos piernas! ¡Lee y admírate!....

“Te acuerdas cuando íbamos al colegio de los Escolapios, y aquel domine nos explicaba cómo se volvian las oraciones por pasiva? Pues refresca la memoria de aquellos buenos tiempos (esto con la mayor reserva) y échate á correr por los campos de la verdad para recibir la paliza más soberana que registran los anales de la guerra. ¡Qué bárbaros! ¡pues no traen unas bayonetas que nos abren el cuerpo como si fuéramos cerdos destinados al mercado! Echate á correr, repito, para que alcances la verdad desastrosa de ese encuentro, que por mucho que corras, no has de correr tanto como el generalísimo Quesada, que se dejó los tacones con sus espuelas en la manigua, y entró á escape en Guáimaro, sembrando el espanto y la alarma y haciendo que los prohombres de la Gran Cámara pusieran piés en polvorosa casi en camisa. Como no puedo correr, me conformé con mi suerte y fui en un quitrín, tan desvencijado como mi cuerpo, al ingenio donde está mi tío Gonzalo Casamayor con su familia, para avisarles y hacerles compañía durante el peligro, que fué imaginario por fortuna. ¿Qué habian de atreverse ni las legiones del mismísimo Xerxes á asomar la nariz al pueblo en que tiene asiento la Gran Cámara?....

“Y ya que hablo de mi tío, te diré que he pasado malos ratos en el ingenio con la vista de Adelina, que no puede ocultar su simpatía por aquel maldito alférez que me robó su corazón y una pierna; la niña llora mucho; ¡qué rabia! y llora por él!....”

Pacheco, por un movimiento impulsivo, sin poder ocultar su emoción, llevó el papel á sus labios y estampó un apasionado beso en aquellas palabras, sin comprender en su enagenación que rozaba su boca con la mano de Palanquetilla, rival que daba marcadas muestras de aborrecerle.

—¿Qué hace usted, Félix? le pregunté.

—Perdone usted, amigo don Juan, mi extravío; pero estas frases son hijas de la verdad.

—¡Es que besa usted la carta de un hombre!

—Acojo con entusiasmo la verdad donde quiera que la encuentro; y comprenderá usted que no nienta el hombre que no podía sospechar que este papel habia de caer en mis manos. ¡Adelina me ama todavía!

—Continúe usted su lectura, que algo más que le interese debe haber en esa carta.

—Continúo:

“Después de todo, te confieso que la amo siempre, y que no la acuso, á pesar de haberme costado ya una pierna esa pasión insensata; la Providencia ha puesto entre ella y su amante una barrera insuperable; la barrera de la Patria! y el tiempo me ayudará. Su madre, que es una heroína, una mujer incomparable, más hombre que su marido, me ha devuelto la protección que me habia retirado, ofreciéndome que ántes de dos meses me casaré civilmente con Adelina, pues cree que esta se irá convenciendo de lo absurdo de su firmeza en querer á Pacheco, y que al fin me aceptará....”

La voz del alférez temblaba al leer las últimas frases, y arrugando la cara en las manos, ciego de cólera, exclamó:

—¡Acepta!.... ¡yo estorbaré!.... ¡Un caballo! ¡un caballo!....

Inclinó Pacheco el cuerpo hácia adelante, con el impulso natural del que se levanta, y como no tenia más que un pié para apoyarse, cayó al suelo como una pelota.

—¿Qué es eso, Félix? le pregunté con marcado interés, llamando al asistente para levantarlo.

—¡Maldita pierna! gritó, echando espuma por la boca; ¡soy un hombre inútil!.... ¡Haga usted el favor de pegarme un tiro ó de prestarme su revólver!....

—¿Se ha vuelto usted loco?

—Creo que nó. La realidad es irresistible! ¿Para qué sirvo yo en el mundo?

—Para todo, ménos para hacer locuras, contesté obligándole á sentarse y recogiendo la carta. Si toma usted tan á pecho los secretos de la maletilla, la guardo y no vuelve usted á saber de Adelina.

—¡Nó, nó!

—Pues sea usted prudente. ¿Quería usted un caballo?

—Sí.

—¿Para qué?

—Para ir á romper la otra pierna á ese miserable Palanquetilla, que quiere casarse civilmente con Adelina.

—¿Y montaría usted con una pierna sola?

—¡Por llegar, me agarraré hasta con los dientes á las crines del caballo!

—Y ¿cuándo llegaría usted á Guáimaro?

—Mañana, hoy, muy pronto, porque daré á mi caballo las alas de mi impaciencia!

—¿Y qué encontraría usted en Guáimaro?

—Lo que sabe usted que iba á buscar.

—¿Qué ofuscación! Los enamorados pierden todos los tornillos de la razón, y les queda la cabeza á merced de cualquier viento que quiere agitarla. Hombre de Dios, ¿no comprende usted que esa carta está escrita hace algunos meses?

—Algunos meses! exclamó Pacheco, dando fuertes puñetazos en los brazos del sillón. ¡Algunos meses!

—Sí: vea usted la fecha, y tranquilícese.

—¿Tranquilizarme? Ese tiempo que ha pasado es el que mayor alarma me produce.

—¿Por qué?

—Porque doña Casiana dió dos meses de plazo á Palanquetilla para casarlo con Adelina, y como han pasado algunos más, acaso ahora....

—Ella no amaba á su primo.

—¡Pero aquella tuerca es capaz de todo; y me estremezco á la idea!

—Vamos; no se éche usted á cavilar, poniéndose en lo peor, porque sería ofender á Adelina; ya vé usted que el rival confiesa la simpatía....

—Y no poder ir á buscarlo!

—Ya lo encontrarán nuestros soldados, querido Félix; en cuanto á Adelina, en la maletilla hay otras cartas del primito, de fecha posterior, y creo que calmarán la ansiedad de usted.

—¡A ver! ¡a ver!

—Nó, dije cerrando la maletilla; mañana las veremos; está usted muy agitado, y no quiero hacerme responsable de las consecuencias.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

Por documentos oficiales que hemos tenido á la vista, nos hemos enterado con grata satisfacción de que nuestro distinguido amigo el bizarro coronel don Juan Huerta, acaba de llevar á cabo con feliz éxito, una serie de combinadas operaciones que han proporcionado á la insurrección que aún pulula por la jurisdicción de Holguín, ratos no muy agradables que digamos; y que por la diez millonésima vez, se les ha probado cuán inferiores se encuentran en valor, en instrucción, en moralidad y demás prendas, al compararse con nuestras esforzadas milicias armadas.

Ya sabíamos que el Sr. Huerta daría satisfactorios resultados, porque conocemos las especialísimas condiciones que le adornan para ello, y su actividad está demostrada en los 284 bohíos que en siete días de su excursión ha tomado y destruido en la jurisdicción de Holguín, empezando por Banes y concluyendo por el Boquerón de los Berros.

JUAN PALOMO, que tiene siempre un afectuoso auxilio y un aplauso para los valientes, tiene hoy la satisfacción de tributar este justísimo homenaje al apreciable amigo á quien estas líneas se refieren.



Esperimentos de fusion borbónica por D^a María Cristina



El día 1º de noviembre en New-York.
Felicitación á la inocente D^{ña} Emilia.



PESCA DE LABORANTES.

Quien quiere jugar con fuego
al fin y al cabo se quema.

Ayuntamiento de Madrid

EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 19 DE OCTUBRE.

Tiene el Agente Aguilera un talento colosal, talento que por lo ménos un quintal debe pesar, y por esto su cabeza, como no tiene puntal, muy á menudo le cuelga por delante ó por detrás. Es hombre de mucho peso ese agente principal, pero él no tiene bastante con su peso, y quiere más. Ser hombre de muchos pesos es hoy su único afán, y para ver si consigue mejorar de calidad y hacerse rico de un golpe y reirse de los más, con un eslabon ha herido de su seso el pedernal, y las chispas de su ingenio han dado el siguiente plan:

La República, organillo, libelo y periodiquin, quiere imitar al agente y ganar un Potosí, y al efecto se dispone para lograr este fin, á formar en comandita una sociedad, y mil acciones de *fifty dollars* piensa Delmar emitir. Además ha repartido de uno á otro confín de la ciudad, circulares que creo dicen así: "Este es el sólo periódico que se publica en *mambí*; y tiene tantos lectores como gotas tiene el Rhin; los mambises gastan mucho, todo lo compran aquí; *ergo*, suscribanse, anúnciense, porque me conviene á mí."

Quesada busca dinero y se ha ido á Baltimore, creyendo que allí es más fácil conseguirlo que en New York. Ha visto que aquí no queda laborante con reloj, y que todos huyen de él como el faisán del halcón, como la fruta de Tántalo, como la noche del sol. Ya dicen que se arrepiente de su generosa acción de haber regalado á Cuba, movido por pátrio amor, aquellos treinta mil duros de las cuentas del carbon. Y añaden que exclama á veces con acento de dolor: "¡Que era negra, me decían, aquella cuenta y razón, pero más negra es mi suerte y la de la insurrección!"

Bembeta acabó el dinero, y sin decir tus ni más, el sábado se fué á Europa con el doctor Pancho Ruz. Llevan los dos muchos humos, y han corrido voces muy autorizadas, que dicen que llevan encargo de un marquista muy celebrado, quien no contento con su gran fábrica de la Habana, ha enviado á Liverpool á esos dos comisionados para que informen, según les dicte su buen criterio, qué les parece el albur de establecer otra fábrica en Londres, París ó algún otro mercado importante.

Prometo su último-atun comunicarte enseguida. Con que, JUAN PALOMO, agur, recados á los amigos, y tuyo queda,

JOHN BULL.

GLOSEMOS.

¡Pobrecitas insurrectas! ¿Qué delito han cometido para que las trates así, oh cielo despiadado? ¿Para qué has consentido, oh Providencia, que Ramon Céspedes se haya escapado de la manigua espesa? Para qué le has conservado en la mano derecha un dedo pulgar, otro índice y otros tres más en correcta formación con los anteriores? ¿Para qué le has revelado, por medios sobrenaturales, cuál era su mano derecha? Porque él positivamente no lo sabía ni le era fácil adivinarlo. ¿Para qué le permites que emplee esa mano y esos dedos en manejar la pluma? ¿No es tuyo todo lo creado, oh sabia Providencia? pues ¿por qué no mandas á la cocina de Pedro Botero la mano de Ramon Céspedes, para que sirva de mano de mortero?

Si tal hubieses hecho la víspera del día siguiente, habrías librado á las insurrectas de una nueva desgracia, más gorda que todas las que han sufrido hasta ahora.

Perdona, carísimo lector, que me propase á señalarte el tamaño de esas desgracias; pero no puedo ménos de decirte que han sido gordas, como mentira de laborante ó trampa de Quesada.

¡Pobres insurrectas! Esto sólo les faltaba! Ramon Céspedes se ha atrevido á poner en sus labios....

¡Ay! ruboricese usted, jóven incáuta, ruboricese usted, porque esto es más grave que el *can-can*, que no llegan á bailar nunca las esposas de *Barba-Azul*.

Ruboricese usted, porque eso de poner en los labios.... infunde sospechas al lector más indiferente y más impávido.

Ruboricese usted al estilo del día, que es taparse la cara con un pañuelo, llevando mucho cuidado, por supuesto, para que no se caiga la cascarilla, y mirar con el rabillo del ojo lo que causa el rubor.

Ruboricese usted, porque Ramon Céspedes ha puesto en los labios....—Advierto que lo que ha puesto en aquellos labios de rosa ó de tomate, las dos cosas son coloradas, no es un tabaco. ¡Ojalá! algo se lo hubieran agradecido ellas....—No es un mondadientes: no es un puñetazo: no es una copa que contenga sabroso líquido: no es una gota de jarabe: no es tampoco otra boca que trasmita el suspiro de un alma enamorada, la tierna caricia de un corazón entusiasmado (las cosas un poco graves es menester decir las con finura para que no haya ningún aquel): no es nada de lo que ustedes puedan figurarse. Ramon Céspedes ha puesto en los labios susodichos algunas palabras. ¡Pero qué palabras!

¡Pobres insurrectas! No les bastaba correr en cueros por la manigua; era preciso que el célebre ministro se permitiese, desde la columna de *La República*, poner varias palabras en sus labios, para que la desventura llegase á su colmo!

Palabras de una insurrecta se titula un artículo que estoy leyendo y saboreando. Palabras de una insurrecta asegura Céspedes que son las que voy á tener el gusto de copiar á continuación.

Céspedes lo dice, y al mambí por el asta y al buey por la palabra.....—Mucha atención:

"Todas las insurrectas en Cuba se parecen. Todas odian á los españoles. Y ese es un gran consuelo."

Meditemos: es un gran consuelo que todas las insurrectas se parezcan, porque así los cambios que suceden en un dos por tres, pueden tomarse por equivocación.

Es un gran consuelo que las insurrectas odien á los españoles; pero es un consuelo de tripas. ¡Consuélate, oh desventurado mortal, que has perdido tu hacienda, tu hogar, tu familia, tu fortuna, tu libertad tal vez, tu patria; consuélate, que Ramon Céspedes te asegura con la punta de su pluma, que las insurrectas odian á los españoles!

¡Qué desgracia para nosotros! Ahora me explico por qué Fernando VII desde que murió no ha vuelto á decir ni una palabra. La pena, sin duda, le formó un nudo en la garganta.

"Supongamos un imposible. Figurémonos que la revolución perece.—¿Y esas mujeres, no tendrán probablemente hijos?"

Hombre, qué quiere usted que le diga? Es esto un asunto muy delicado y muy hondo, para que se pueda contestar así; á buen *tun tun*.

Ellas podrían tener hijos; claro está!.... pero.... en fin, que no me está bien decir una palabra sobre el particular. Volvamos la hoja.

"Y hagamos todavía una más triste suposición: creamos, pensemos que esas nuevas generaciones sean frutos exclusivos de los españoles."

¡Ave María Purísima! Nos vá usted á comprometer, don Ramon.

Vaya, que el hombre de Dios la tomó por un lado que me está haciendo salir los colores á la cara.

El *can-can* de *Barba-Azul* es una misa de requiem comparado con un artículo del compadre de Céspedes.

Reflexionemos: todas las insurrectas nos odian, y sin embargo, pone en boca de las mismas la suposición de que esas mismas nuevas generaciones sean fruto exclusivo de los españoles.... Me confundo.... Para entender bien este artículo es preciso consultar un tratado de obstetricia, y, francamente, no lo tengo ahora á mano.

Dejemos á Céspedes con el dolor que le produce eso de los frutos exclusivos, y continuemos.

"¡Pobres gentes! Todo lo podreis en Cuba, ménos que vuestros hijos sean gorriones. Ese odio á los españoles constituye una de las partes de que se compone la leche insurrecta."

Resulta, después de graves meditaciones y de sesudos estudios, que hay una *leche insurrecta*. Y que hecho el análisis químico de la susodicha leche, se vé que entra en su composición el odio á los españoles.

¿Qué aplicación tendrá esa leche?

La de burra sirve para las afecciones al pecho. El que tenga pecho para beber la leche insurrecta, es fácil que se convierta en burra.

Es un suponer, sin agraviar á nadie.

"Yo he visto niños jugar con sus madres, y saltando de alegría, ponerse lívidos de repente."

Pues, señor, yo he visto más que eso, sin que pretenda ahora darme importancia. He visto una mujer muy gorda.... casada con un sastre. Creo que el caso es estupendo y que nada tengo que envidiar á don Ramon de Céspedes.

"Hay en las miradas de amor ó de desprecio de una madre electricidad positiva que choca con la electricidad negativa de sus hijos. ¡Qué esperanzas para España!"

Sucede con las mujeres insurrectas exactamente lo mismo que con los gatos negros. Les pasa usted la mano por el lomo [á los gatos nó, á las insurrectas] y saltan chispas eléctricas. Esas chispas [las de las mujeres, no las de los gatos] son las que quitan las esperanzas á los españoles. Por eso hay quien dice que Pancho Aguilera es un compuesto de gato y mujer insurrecta, pues en cuanto á *chispas*.... ya, ya!

"La insurrecta huye á los españoles, y su desgracia inmensa es caer prisionera."

Y si nó que lo diga la mujer del *Presidente*, prima, por todos sus cuatro costados, del articulista. Tuvo la *inmensa desgracia* de que los españoles la vistiesen, le diésemos de comer y la mandésemos junto á su madre, pagándole el viaje.

Hay desgracias irreparables, y esta es una de ellas. ¡Qué lástima que no estén dentro de mí los guerreros aquellos de *Barba-Azul*, para que se echen á llorar, como en el primer acto de la zarzuela!

Lloremos todos, y lloren principalmente las insurrectas, porque Ramon Céspedes se ha permitido poner en sus labios....

Ya me vuelvo á ruborizar.

Chist! calle usted por Dios, que me estoy ruborizando y estorba usted.

Sileeeencio! y un *cancaneo*.... olé!

JUAN DE AUSTRIA.

CARTAS TEATRALES.

SR D. JUAN ELO.
Madrid.

Ya me tienes otra vez pluma en ristre, *caro amigo*, dispuesto á decirte la verdad desnuda [no te ruborices] de lo que pasa en nuestros teatros.

Los lectores de JUAN PALOMO me conocen desde el año pasado, pues semanalmente les enviaba un *revoltillo* condimentado como Dios me daba á entender, pero siempre falto de sal y de sustancia.

Por eso, porque sospecho que no dí gusto á los señores, prefiero esta temporada transmitirte reservadamente mis impresiones teatrales por medio de cartas; y como el secreto de la correspondencia es inviolable....

Conste, pues, que es mi deseo que á nadie reveles mis apreciaciones, ni aún á los suscritores de JUAN PALOMO, para quienes estas epístolas deben permanecer más ocultas que para nadie.

¿Te extraña? Pues no tiene nada de particular: los quiero tanto, que no me atrevo á hacerles pasar algunos malos ratos. Bastantes los pasan ya, una noche y otra noche, oyendo decir despiadadamente y con toda la premeditación y alevosía que á una lengua le es dado emplear contra el idioma español: *ma comprumetes ó se me fegura*. Y esto dicho en el teatro, en la misma escena, *coram populo* y dando pretexto á que las gentes digan:—Ahí tiene usted á ese chico, que para ser actor no le falta más que *hablar*.

Pues, señor, vamos por partes.

En mi primera epístola debo acusarte recibo del género bufoncanesco-offenbachista que ha llegado á esta plaza procedente de Madrid, que á su vez lo había importado ántes de Francia.

Pero has de saber que el cancan que aquí nos ha llegado es un cancan honesto, pulcro, señorito, [dispensa que *adjetivice* este sustantivo] relamido, perfilado y de buena conducta. Un cancan que puede verlo bailar hasta el monaguillo de la parroquia sin que tenga de qué arrepentirse.

Me parece muy bien que al teatro se lleve la mayor cantidad posible de moral; pero tengo la desgracia de no darle al can-can la importancia que muchos le atribuyen.

Yo quisiera que me explicasen qué más tiene que unas cuantas *bufas* de esas que por dedo más ó menos de falda en el vestido no quieren comprometer el *éxito* de una obra, bien hasta rabiar, ó que lo hagan bailarinas de oficio, en cuyos vestidos tampoco abunda la tela ni por arriba ni por abajo, y que con sus movimientos hacen subir, y subir todo lo *subible*, las flotantes faldas.

No faltan algunos espíritus exagerados [de más de 38 grados] que llegan hasta á hacer responsable á Offenbach de la derrota que han tenido los franceses en la última guerra. ¡Pobre maestro! ¡Qué calamidades son sus fusas y semifusas, lo que poder tienen si, en efecto, han derribado un imperio!

Dicen que los espectáculos *cargaditos de especias* han hecho as costumbres licenciosas, y que estas costumbres han enervado el carácter francés.

Dí tú, carísimo *Juan Elo*, que no se hubiera *hecho humo* sin saber cómo ni cuándo *l'argent* del presupuesto de la guerra, que el ejército francés contase con buenos generales, mucha disciplina y entusiasmo por el imperio, y á ver si los prusianos hubieran entrado en París, por muchas operetas que hubiese podido escribir Offenbach.

Barba Azul es la primera de este popular maestro que hemos visto en la escena de Albisu.

Ya conoces la obra, *Juan Elo* del alma; ochenta y tantas representaciones consecutivas alcanzó en el teatro de Jovellanos, donde fué presentada con gran lujo y propiedad. Aquí, en cuanto á lujo, la hemos visto en *calzoncillos blancos*; pero en las interioridades de tu magín no vayas á censurar ágramente á la empresa. Nó, señor; aquí no es posible otra cosa. ¿Cómo quieres que haya nadie que se atreva á meterse en grandes gastos para decorar dignamente una obra, si á la tercera representación oyes por todas partes exclamar: "¡caramba, tres noches seguidas lo mismo!"

La música de *Barba Azul* ha gustado mucho, como no podía menos de suceder: la frescura, la belleza, la gracia, el desenfado que campean en las composiciones del maestro israelita—porque Offenbach es judío [¡qué miedo!—no pueden menos de hacerlas agradables, y el público sale del coliseo tarareando algún aire de la opereta, porque es una música que se pega mucho al oído.

Otro día entraré en más detalles. Hoy no me atrevo, porque las cartas, para ser leídas con gusto, es preciso que no pequen de largas, y esta pudiera caer en ese defecto con lo que aún me queda que decir.

En cuanto á la ejecución, quiero hablarte con franqueza, dos son, dos nada más los actores que han estado en *caja*, los que han estado perfectamente en el desempeño de sus papeles: la Hueto y el rey Pipino. Porque has de saber que en la compañía lírico-dramática hay artistas que hacen bien sus papeles, y otros que los *deshacen*.

Emilio Carratalá pertenece al primer grupo, no tengo necesidad de decírtelo, porque te consta; pero, ¿qué quieres? el conde Oscar me parece que no es una de sus mejores creaciones. Hace gracia, convenido; gusta, lo aplauden, descuella entre los demás, pero ha podido sacar más partido del grotesco personaje. Si se tratara de otro, callaría; pero con actores del mérito de Carratalá, hay derecho á ser un poquito exigentes. ¿No lo crees así, chaval?

Seguramente te choca que no haya dicho una palabra del libreto. Porque estoy muy de prisa no te digo que me parece malo; sólo te anticiparé la noticia de que podía ser mejor. No quiero acordarme de que está arreglado por uno de nuestros primeros autores dramáticos.

No quiero, no quiero acordarme más que de *El anillo del Rey*, *El toison rojo*, etcétera, etcétera.

Barba Azul, en medio de todo, ha llamado mucha gente al teatro, porque hay algunos que van dispuestos á que no les guste el género bufo, pero van; y llevan intención formada de no reírse, y se rien, pero reservadamente y porque no les gusta. ¿Me entiendes?

Quiero hablarte hoy un poco de *Campanone*; obra predilecta de la Leonardi, en lo cual dá pruebas de muy buen gusto y de saber apreciar el mérito de las producciones.

¿Te acuerdas de la Leonardi? Buena voz, garganta flexible, buena escuela, excelentes modales, figura agraciada, artista de corazón, elegante en el vestir. ¿Te acuerdas de ella? Pues la Leonardi interpreta admirablemente la música del maestro Maza; pero, ¿qué quieres? la zarzuela se cae á pedazos, porque la tiple no tiene quien la acompañe.

Voy á emplear la feliz comparación de un reputado crítico,

de quien soy entusiasta admirador: si mezclas un cuartillo de agua hirviendo con otro cuartillo de agua fría, ¿qué resultará? dos cuartillos de agua tibia. Eso es ni más ni menos lo que sucede. El calor que dá la Leonardi, se encargan los otros de entibiárselo. Sin embargo, la inteligente *Corina* se hace aplaudir.

Ocurrió una cosa en la representación, que todavía me tiene confuso, y quiero contártela, pegue ó no pegue.

El bajo y el barítono cantaron—al parecer, no quiero levantarles ningún falso testimonio—el gracioso duo del tercer acto, y al retirarse haciendo contorsiones, desprovistas de gracia y muy provistas de exageración, derribaron, á sabiendas, un velador y dos sillas. El público—una parte á lo menos—aplaudió con frenesí; los actores salieron á dar las gracias, como la buena crianza aconseja, y el público siguió aplaudiendo; los cantantes entonces repitieron el duo desde aquello de *Caro amigo, convengamos* pero, digo yo; en mi sentir, lo que el público aplaudía era la caída de los muebles aquellos; porque de lo demás no dió señales; luego los artistas hubieran salido del paso derribándolos otra vez: de esta manera habrían dado gusto á los que aplaudían y no hubieran dado un disgusto á los que no aplaudíamos. ¿Comprendes mi idea?

Déjame discurrir sobre esto, á ver si averiguo por qué ocurrió lo que ocurrió, y no ocurrió lo que debió ocurrir, y espera resignado la segunda epístola de tu afectísimo

JUAN PARTICULAR.

LA COMIDA ARAGONESA.

Ya hemos hablado de las festividades religiosas con que este año han celebrado los aragoneses á su excelsa patrona la Virgen del Pilar.

Restáanos dar cuenta de la fiesta campestre, que á manera de octava, se verifica anualmente con el mismo objeto.

Y lo que es la de este año, como las primeras, ha superado á las de los pasados.

La *cosa* tuvo lugar en el Carmelo el domingo último, en la fonda de Arana.

Figuraos una mesa larga, larga, con cien bocas alrededor [lo menos] y calculad la comida y el vino que desaparecerían en aquella inmensidad de bocas.

Pocos platos, pero de empuje, puros aragoneses, adecuados á la solemnidad.

Las atrevidas judías, el cordero asado, las *magras* con tomate, el pescado frito.... y para postres, los característicos melocotones, queso y almendras tostadas.

Si quieren ustedes comida más aragonesa, más española, mándenla pintar.

En cuanto á vinos, uno sólo, paisano de los bebedores, el gran Cariñena, circulaba á torrentes; aquello sí que era ¡la mar!

Agua..... la que de las nubes caía, que no era poca, pero que no se atrevió á llegar hasta la mesa, conociendo, sin duda, que allí estaba de más.

¡Qué apetitos! ¡qué dientes! Hombre hubo que honró seis veces la cazuela de las judías, *tajeló* medio cordero y despachó una montaña de *magras*..... ¡Ayúdeme usted á sentir! si necesitara mosto para empujar este pequeño refrigerio!

Es verdad que los manjares y el vino estaban á pedir de boca.

¡Llor al director de escena, al entusiasta Justo Bernal, el aragonés más templado que siglos vieron nacer!

Sobre una de las cabeceras de la mesa, á fuer de presidente, se veía la imagen de la Virgen del Pilar, y á proporcionadas distancias, ondeaban tres banderas españolas con los escudos de Zaragoza, Huesca y Teruel.

¡Si andaría subido en aquellos corazones el termómetro del amor pátrio! ¡Un pedazo de Aragón trasladado á la Chorrera!

Y para que nada faltara, también allí se veía al tío Mariano [Campos], vistiéndolo el calzon y chaleco de pana negra, las *cal cillas*, las alpargatas, el pañuelo de seda en la cabeza y la enorme faja morada ocultando á medias la terrible navaja de muelles, que jamás es criminal en manos aragonesas.

Mas no todos los concurrentes eran hijos de Aragón, porque la galantería de estos hizo partícipes de la fiesta á otros de distintas provincias españolas, y entre ellos, una comisión de los batallones de voluntarios que dieron piquete á la procesión de la Santísima Virgen, verificada el domingo anterior.

En la sección de brindis, los hubo magníficos, desde los concebidos en el puro lenguaje del *baturro*, hasta los más poéticos y brillantes.

Hé aquí el que improvisó don José Bertran, sargento de la 4.^a compañía del Primer Batallón, y que por sus bellos conceptos y fácil versificación voy á copiar, si no completo, de la parte que al vuelo pude coger:

Señores: si me prestais
un momento de atención
y á mi humilde inspiración
vuestra indulgencia otorgais.

cantaré; mas no creais
escuchar un Salomón,
un Séneca, un Cicerón,
que no es mi ciencia tan vasta:
soy un cantor entusiasta
de las glorias de Aragón.

Hubo un tiempo en que la gloria
de Aragón, tal se extendía,
que abarcarla no podía
en sus páginas la historia.
Fatigaba la memoria
de sus hechos la extensión,
no hubo en la sierra un rincón,
por apartado que fuera,
donde inscrita no estuviera
una gloria de Aragón.

De aquellos tiempos gloriosos
el recuerdo veneramos
y en ellos nos inspiramos,
de imitarlos afanosos;
que de pechos generosos
es la noble emulación,
y bien dijo Camprodon
al cantar obra tan alta:
*Que los puntales de España
son las barras de Aragón.*

Ni de Roma las legiones,
ni todo el poder de Francia,
pudo abatir la arrogancia
de este pueblo de leones.
El brillo de sus blasones
ninguno pudo eclipsar,
porque ¡cosa singular!
tuvo entonces, como ahora,
por égida y protectora
á la Virgen del Pilar.

A esa Virgen celestial,
del bien manantial fecundo,
que hoy celebra en todo el mundo
el aragonés leal.
Y pues es providencial
tu divina protección,
una humilde petición
á tí me atrevo á elevar,
Virgen Santa del Pilar,
protectora de Aragón.

Petición que por sí sola
un poema de gloria encierra:
¡Libra, Señora, á esta tierra
de la guerra que la asola!
¡Que siga siendo española
de los siglos al través!
¡Jamás vencida á sus piés
la vea nación extraña!
¡Lo pide en nombre de España
hoy, el pueblo aragonés!

Por tanto, brindo, señores,
porque esta preciosa Antilla
tome á ser la maravilla
que fué en sus tiempos mejores.
Porque humille á los traidores
que la pretenden robar
su dicha y su bienestar
con el puñal y la tea;
¡porque protegida sea
de la Virgen del Pilar!

Otro brindis aún me queda
que dejé para el final:
¡Brindo por el General,
el invicto Valmaseda!
¡Porque el cielo le conceda
terminar la insurrección;
brindo por la Comisión,
que el aplauso ha merecido,
llenando su cometido
á entera satisfacción!

Una estrepitosa salva de aplausos coronó el brindis del señor Bertran.

Por último; hubo su música, por supuesto aragonesa, y jota ¡mucha jota! con algunas danzas, polkas y valsas, á que fueron invitadas varias familias que se hallaban en aquellos alrededores disfrutando también de las delicias campestres.

Concluyóse, por fin, la fiesta entre ocho y nueve de la noche, en que los carritos volvieron atestados, trasportando la colonia aragonesa á la capital, y todos alegres y satisfechos se despidieron hasta otro año, con la esperanza de divertirse más, si cabe, en cuyos deseos abunda también el que, si no es aragonés, le falta poco, y dá un ¡viva! á la *Pilarica* y á sus entusiastas hijos.

JUAN SOLDADO.

SARTENAZOS.

Vivan los mozos de gracia y vivan las cosas de mi tierra!

El domingo 29, como si dijéramos, hoy día de la fecha, se abren las puertas de la plaza de Belascoain para ofrecer en su redondel una corrida de toros.

Seis bichos de muerte, una cuadrilla numerosa y compuesta de mozos que no son nuevos en el arte, tres toros de reserva, son circunstancias.... vamos.... que me conmueven.

Y como á ustedes pasará lo mismo, si son aficionados, como verbi-gracia, no tengo que decirles más sino que no falten esta tarde.

Ya saben ustedes que las fiestas que preparan en la vecindad de los dos rios los hijos de Covadonga, en diciembre de este año, ofrecen estar lucidísimas.

Y no ignoran que prestarán su concurso, para el mayor auge de las mismas, montañeses, vizcainos, andaluces, canarios y gallegos.

Pues de estos últimos, de los gallegos es de quienes hoy quiero hablar.

El calor, el entusiasmo con que han tomado el asunto, y el espíritu provincial que les anima, hace su apología.

Uno de los más entusiastas, que ha despertado el espíritu patriótico aquí, por medio de *La Voz de Cuba* y el *Diario de la Marina*, es don Pedro Lago, quien invita á JUAN PALOMO para que preste su concurso al mayor lucimiento de la fiesta.

Si que lo presta, y por lo pronto, allá vá la carta que uno de nuestros respetables amigos le dirige por medio de estas columnas:

Sr. D. Pedro Lago.—Matanzas.

Muy señor mío: Mucho estimaría pudiera hacer igualmente de dominio público que los gallegos son también nobles, como dice Estrabon: *Vaccei et Gallaice nobles gentes*. Libro III, Cap. III.

He visto con satisfacción lo de honrados gallegos, que honrado es quien pasa su vida desde la infancia en el trabajo, dando con su laboriosidad impulso á las artes no menos que á la agricultura, sustento del Estado, según Colbert. Mas no basta; esa Galicia rica, como la llama el escritor Silio; esa Galicia, que según el vate de Itálica, mandó también á Cannas sus valientes hijos al mando del famoso Viriato, dándole á Annibal el mayor de los triunfos de que hace mención la Historia, exige, desea, que al lado de las palabras "nobles asturianos," sus hermanos de armas en los tiempos de Augusto y Don Pelayo, se pongan aquellas con que honra á los hijos de Galicia el Príncipe de los Geógrafos: "Los gallegos son también nobles."

Esta ocasión me proporciona la noble satisfacción de ofrecer á usted mi sinceridad y respetos.

S. S. S. Q. B. S. M.—Un gallego.

Per fin, caballeros, aquello de que se erija un nuevo Cementerio en San Antonio Chiquito, vá á ser un hecho.

Mañana, lunes, á las siete de la mañana, colocará la primera piedra de aquel sagrado lugar, el Excmo. Sr. Capitán general.

JUAN PALOMO agradece la deferencia de la invitación.

A vueltas con Topete andan los periódicos de Madrid, porque dicen que visitó á los duques de Montpensier en *Chateau Randau*, y aún almorzó con ellos.

¡Como si los hombres políticos hubieran de estar reñidos con la buena educación y aún con el estómago!

¿Qué tiene aquello de particular?....

¡Ay, sí, no me acordaba de que la política actual se hace con el poderoso auxilio del arte culinario!

Por lo menos es política *suculenta*.

Me pronuncio por ella.

¡Qué gran político sería Heliogábalo en estos tiempos!

Los negros salones de *Basilevski* se abrirán este invierno para la colonia española, ofreciéndose en ellos esas deliciosas fiestas íntimas de que tanto nos habla el *Gaulois*.

Y por supuesto, no faltará en ellos el teatrillo y las comedias caseras.

¡Qué delicia!

Y á propósito de colonia.

¿Tan despoblado quedó el pueblo que se llamaba *cerebro de la Francia*, que han tenido que ir á colonizarlo los españoles?

¿Qué dirá de esto el señor *Ejecutivo*?

No hay en España quien no sepa lo que es una novela del más popular de nuestros escritores, don Manuel Fernandez y Gonzalez.

Bajo el nombre genérico de *Leyendas españolas*, y con el título de *El guapo Francisco Estéban*, acaba de aparecer un tomito de esmerada impresión, que ha de encontrar muchos lectores entre los infinitos aficionados al autor de *El cocinero de S. M.* y *Los Monjes de las Alpujarras*.

En esta novela, como en todas las suyas, el señor Fernandez y Gonzalez, que, según una frase que se le atribuye, *presiente* los hechos históricos que no conoce, recurre al pasado, y apoderándose de un tipo ó de una época, forma una deliciosa fábula que desenvuelve con gran viveza, y excitando como nadie el interés del lector, le lleva hasta el desenlace, absorbido é identificado con los personajes que presenta en escena.

Esta vez ha tocado el turno al célebre corsario español llamado Francisco Estéban y conocido por el *Guapo*, que tanto hizo para extirpar la piratería argelina en el reinado de Felipe V.

Las aventuras de este popular personaje forman lo que pudiéramos llamar una novela más de Fernandez y Gonzalez.

Otro tanto pudiéramos decir de *La piel de la Justicia* y *La Cruz de Quirós*, leyendas del mismo autor, que se hallan de venta á 8 reales cada una en *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, número 54.

Hace poco más de un año que JUAN PALOMO inauguró en sus columnas la sección de *Bocetos á la pluma*, y desde entonces acá ha dado á conocer al respetable público los personajes siguientes:

Bismark, Napoleon III, Leopoldo Hohenzollern, Camprodon, el rey de Prusia, Julio Favre, Gambetta, Thiers, Víctor Hugo, Juan Nicolás Dreyse (inventor del fusil aguja), Girardin, la Emperatriz Eugenia, D. Joaquin Estébanez, Moltke, el emperador de Rusia, el duque de Aosta, el general Bazaine, Alejandro Dumas, D. Juan Prim, García Gutierrez, Topete, George Ticknor, el general Cialdini, Frontánsa, Teodora Lamadrid, D. Manuel Calvo, Ruiz Zorrilla, Ortiz de Pinedo, el conde de Valmaseda, Perez Escrich, Eduardo Zamacois, el conde de San Luis, Arrieta, Luis Augusto Blanqui, Rios Rosas, Alfonso Karr, los comunistas de París, Manuel Fernandez y Gonzalez, Amalia Ramirez, Julio Mirés, el canónigo Manterola, el general Cebollino, Auber, Mosquera, D. Ramon de la Sagra, Cánovas del Castillo, Carlos Rubio, el general Córdoba, Manuel del Palacio, Castelar, Antonio Hurtado, Sanchez Ruano, el general Crespo, el general Malcampo y Víctor Balaguer.

Se están preparando é irán viendo la luz poquito á poco, los *bocetos* de Sagasta, Romero Robledo, Navarro y Rodrigo, Benito Juárez, Buenaventura Baez, Offenbach, Chicard [rey del Cancan], Victoriano Sardou, Eusebio Blasco, Necedal, Paul de Kock (que acaba de morir), y otros, y otros y otros.

De modo, que poseyendo la colección de JUAN PALOMO, se conoce la vida de los hombres más distinguidos de nuestra época.

No digo más.

EPIGRAMA.

Ante un Crucifijo un día rezaba don Luis Capuz, que es caballero cruzado por inesperado albur.
—Dios mío, dijo, ¿qué has hecho para merecer la cruz?
Y cuentan que le repuso el Crucificado:—¿Y tú?

M. OSSORIO Y BERNARD.

La gran cruz de Carlos III se acaba de conceder al pueblo israelita, representado por el opulento banquero Rothschild.
¿E per qué?

Ha muerto la sultana favorita de Abdul-Medjid Khan, actual sultan de Turquía. Vivía en un poblado que este le había regalado en la costa asiática del Bósforo.

Hay que advertir, para que se comprenda toda la intensidad de la pena del sultan por esta pérdida, que actualmente tiene setecientas mujeres encerradas en su palacio del Bósforo. Su hermano era un esposo más valiente: tenía mil setecientas.

¡Ay, cuánto gastaría en cascarilla!

Hemos leído con el mayor gusto en un periódico, que en la actual temporada se representarán en los teatros de Madrid dos obras dramáticas de nuestro querido amigo Teodoro Guerrero.

Serán buenas, porque Teodoro es un escritor concienzudo.

El público las aplaudirá, y nosotros deseamos que el autor saque mucho provecho de su trabajo.

REFLEXIONES DE UN INFELIZ.

I.

Hace tiempo que andan rondando por mi cabeza varios pensamientos profundos, que hoy deseo poner en conocimiento del público ilustrado.

El primero es el que sigue:

Todas las noches, mientras la humanidad se recoge, yo velo sin vela.

Me asomo á la ventana y tiendo mi vista por el horizonte oscuro. Veo avanzar la luna, y se me ocurre decir:

—¡Oh, la luna! ¡Qué hermosa es! ¡Parece un queso de bola! Por supuesto que la luna vale mucho más que el sol, mucho más! Figúrese usted que la luna es tan buena, que viene á iluminarnos durante la noche, en tanto que el sol viene siempre de día, es decir, cuando menos falta hace.

II.

Me gustan mucho los helados.

Un sorbete me hace feliz; un quesito me entusiasma, y un barquillo relleno me vuelve mico.

Conociendo que mi delicia á los helados no disminuye, deseo que me diga el que lo sepa, de qué medio me podré valer para tomarlos menos frios.

Un helado sería delicioso si no estuviera helado.

III.

Vamos á ver, caballeros; todo el mundo se queja del aire en las grandes poblaciones.

Pues hay más que construirlas en mitad del campo, donde el aire es tan puro?

IV.

Los matrimonios no salen buenos si el hombre no tiene la experiencia suficiente para el caso.

Por eso yo no pienso casarme nunca hasta que esté viudo.

Un viejo achacoso, que asistía á la iglesia para casarse con una jóven de catorce años, viendo que el cura se detenía distraído, sin prestar atención á su persona, dijo:

—Señor cura, creo que estoy esperando.

—Caballero, le replicó el cura, si busca usted la pila bautismal, dé unos pasos y dará con ella.

—¿Cómo se entiende! repuso el octogenario; yo vengo á casarme.

--Dispense usted; creí que venía usted á bautizar esa niña.

Ha sido nombrado Secretario del Banco Español de la Habana, nuestro buen amigo el Sr. D. Eugenio de Arias, en reemplazo del Sr. Valle.

JUAN PALOMO felicita al Sr. Arias por su nombramiento para aquel destino, en el que, á no dudarlo, hará ver bien pronto lo acertada que ha sido esta elección.

Remedio para curar el dolor de cabeza.—Empiezas por cortarla con mucho cuidado para no hacerte daño; después la sacudes contra una esquina hasta que haya desaparecido todo el polvo, en cuyo caso ya no dolerá, y te la puedes colocar sobre los hombros.

Este remedio evita las congestiones cerebrales, por la evacuación de sangre.

Los representantes de la compañía de ópera que se espera en Tacon el mes próximo, han hecho publicar en estos diarios un comunicado en que declaran que Tamberlik cantará durante toda la temporada teatral.

Mejor que mejor, y.... ¿qué hace usted, hombre, que no se ha abonado?

—Saben ustedes lo que es *La Filosofía*?

—La ciencia que indica....

—Nada de ciencia; *La Filosofía* es una tienda que existe en la calle de Neptuno, esquina á la de San Nicolás, en donde enseñan muchas cosas bonitas y las dan sumamente baratas, sin necesidad de deshilarse los sesos en "lucubraciones y subjetividades."

Con tal de que lleven ustedes en el portamonedas unos cuantos reales, vayan á *La Filosofía* de la calle de Neptuno, que allí, al revés de lo que su nombre significa, están por lo práctico y no por lo especulativo.

Le Saturday Review, de Londres, desde hace algun tiempo está sosteniendo una disertación histórica sumamente curiosa. Trátase de averiguar si Napoleon lloró cuando la capitulación de Sedan. Los historiadores se encuentran divididos sobre este punto; unos pretenden que efectivamente lloró,—y á fé que había para qué,—y otros, que permaneció impasiblemente fumando cigarrillos de papel. La citada revista discute entrambas hipótesis con gran copia de datos y según los testimonios más autorizados. Los artículos de dicha polémica van encabezados con el título de *Las lágrimas del emperador*.

Indudablemente la ciencia y la historia han de reportar grandes beneficios de semejante discusión.

Mi opinión es que lloró tanto, que se desarrollaron en el país unas calenturas de resultados de la humedad; y dicen también que en el charco que hicieron las lágrimas se ahogó un perro. Por más señas que el que se ahogó no fué Carlos Manuel de Céspedes.

Vea usted qué cosas!

El Excmo. Sr. Capitán general, Conde de Valmaseda, salió ayer de esta capital para Batabanó, con objeto de embarcar en el vapor *Cienfuegos* y dirigirse á Vertientes y otros puntos de la costa Sur.

Le deseamos buen viaje y feliz éxito en sus nuevas operaciones.

ADVERTENCIA.

Con el presente número repartimos nuestros suscritores la hoja número 8, correspondiente á Agosto próximo pasado, de la

FLORESTA HISPANO-AMERICANA

del tomo tercero de esta preciosa colección de dibujos, que regala mensualmente JUAN PALOMO á sus abonados y que á los NO suscritores cuesta 50 centavos.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria"
CALLE DE O'REILLY, NÚMERO 54.